



Ilustración: Nacho García Benavente.

Texto 1: Estrés porque la política no funciona

[...] no dejaba de reflexionar sobre la posibilidad de mejorar la situación y, en consecuencia, todo el sistema político[...]

PLATÓN: Carta VII, 326 a-b

Texto 2: Dualismo ontológico, hay dos tipos de realidades

- Admitiremos entonces, ¿quieres? – dijo, dos clases de seres, la una visible, la otra invisible.
- Admitámoslo también – contestó.
- ¿Y que la invisible se mantiene siempre idéntica, en tanto que la visible jamás se mantiene en la misma forma?
- También esto – dijo- lo admitiremos.

PLATÓN: Fedón, 79a

Texto 3: Dualismo epistemológico, hay dos tipos de conocimiento

Sin embargo, hay que sostener que [la intelección y la opinión] son [dos cosas distintas], dado que tienen diferente origen y son disímiles. En efecto, la una surge en nosotros por medio de la enseñanza razonada y la otra es producto de la persuasión convincente. Mientras la primera va siempre acompañada del razonamiento verdadero, la segunda es irracional; la una no puede ser alterada por la persuasión, mientras que la otra está abierta a ella y hay que decir que aunque cualquier hombre participa de esta última, de la [intelección] sólo los dioses y un género muy pequeño de hombres.

PLATÓN: Timeo, 51e





Lectura complementaria

Las cosas de este mundo, según enseñaba el pensador griego, no tienen un ser verdadero; siempre se producen, pero nunca son. No nos sirven como objetos de conocimiento propio, porque éste sólo puede hacer referencia a lo que es por sí mismo y que es siempre igual: lo que existe verdaderamente, lo que siempre es y nunca se produce ni pasa, son los prototipos de aquellas imágenes de sombra, las ideas eternas, las formas primitivas de todas las cosas. Las ideas no tienen un surgir ni un desaparecer, son ajenas al tiempo, son de verdad, ni se producen ni pasan como ocurre con sus caducas reproducciones.

T. MANN: Schopenhauer, Nietzsche, Freud

Texto 4: La Idea de Bien mola muchísimo

En todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia.

PLATÓN: República, 517b-c

Texto 5: El alma tiene 3 partes

Cómo es el alma, requeriría toda una larga y divina explicación; pero decir a qué se parece, es ya asunto humano, y por supuesto, más breve. Podríamos entonces decir que se parece a una fuerza que, como si hubieran nacido juntos, lleva a una yunta alada y a su auriga. Pues bien, los caballos y los aurigas de los dioses son todos ellos buenos, y buena su casta, la de los otros es mezclada. Por lo que a nosotros se refiere, hay, en primer lugar, un conductor que guía un tronco de caballos y, después, estos caballos de los cuales uno es bueno y hermoso, y está hecho de esos mismos elementos, y el otro de todo lo contrario, como también su origen. Necesariamente, pues, nos resultará difícil y duro su manejo.

PLATÓN: Fedro, 246 a-b

Texto 6: El cuerpo es una cárcel para el alma

Conocen, pues, los amantes del saber [...] que cuando la filosofía se hace cargo de su alma, está sencillamente encadenada y apresada dentro del cuerpo, y obligada a examinar la realidad a través de éste como a través de una prisión, y no ella por sí misma, sino dando vueltas en una total ignorancia, y advirtiéndole que lo terrible del aprisionamiento es a causa del deseo, de tal modo que el propio encadenado puede ser colaborador de su estar aprisionado.

PLATÓN: Fedón, 82d-e

Texto 7: Conocer es recordar

Bien cierto – añadió Cebes, retomando la palabra – si es verdad aquel argumento que tú, Sócrates, acostumbras a repetir a menudo, según el cual para nosotros aprender no es otra cosa que recordar, entonces es necesario que en un tiempo anterior hayamos aprendido lo que no es recordado. Pero





eso no es posible si nuestra alma no existía en algún lugar antes de nacer en esta forma humana. De donde resulta que también así parece probable que el alma es inmortal.

PLATÓN: Fedón

Texto 8: El alma recuerda – Teoría de la Reminiscencia

Tal como hemos dicho, toda alma del hombre ha visto, naturalmente a los seres verdaderos, de otro modo no habría llegado a ser el viviente que es. Pero acordarse de ellos a partir de las cosas de aquí no es fácil para cualquier alma, ni para las que vieron sólo fugazmente más allá del cielo, ni para las que, cuando cayeron aquí tuvieron la desgracia de tropezar con malas compañías que las llevaron hacia la injusticia y se les olvidó todo lo sagrado que habían visto allí. Quedan ciertamente algunas que tienen un recuerdo suficiente... Sólo algunas que se apoyan en las imágenes pueden intuir el género representado.

PLATÓN: Fedro

Texto 9: Postura innatista sobre el conocimiento

Sócrates – El conocimiento que ahora tiene, ¿no es cierto que o lo adquirió, acaso, alguna vez o siempre lo tuvo?

Menón – Sí.

Sócrates – Si, pues, siempre lo tuvo, entonces siempre también ha sido un conocedor; y si, en cambio lo adquirió alguna vez no será por cierto en esta vida donde lo ha adquirido. ¿O le ha enseñado alguien geometría? [...]

Menón – Sé muy bien que nadie le ha enseñado nunca. [...]

Sócrates – Si no las adquirió en esta vida, ¿no es ya evidente que en algún otro tiempo las tenía y las había aprendido?

Menón – Parece.

Sócrates - ¿Y no es ése, tal vez, el tiempo en que él no era todavía un hombre?

Menón – Sí.

PLATÓN: Menón, 85d-86a

Texto 10: Las 3 clases sociales del Estado

No obstante, escucha lo que resta por contar del mito. Cuando les narremos a sus destinatarios la leyenda, les diremos: “Vosotros, todos cuantos habitáis en el Estado, sois hermanos. Pero el dios que os modeló puso oro en la mezcla con que se generaron cuantos de vosotros son capaces de gobernar, por lo cual son los que más valen; plata, en cambio, en la de los guardias y hierro y bronce en la de los labradores y demás artesanos. Puesto que todos sois congéneres, la mayoría de las veces engendraréis hijos semejantes a vosotros mismos, pero puede darse el caso de que de un hombre de oro sea engendrado un hijo de plata, o de uno de plata uno de oro, y de modo análogo entre los hombres diversos.

PLATÓN: República, 415a-b

Texto 11: Tienen que gobernar los filósofos

A menos que los filósofos reinen en los Estados, o los que ahora son llamados reyes y gobernantes filosofen de modo genuino y adecuado, y que coincidan en una misma persona el poder político y la filosofía, y que se prohíba rigurosamente que marchen separadamente por cada uno de estos dos





caminos la múltiples naturalezas que actualmente hacen así, no habrá, querido Glaucón, fin de los males para los Estados ni tampoco, creo, para el género humano.

PLATÓN: República, 473

Texto 12: Así es la naturaleza del alma

- Examina, pues, Cebes – dijo – si de todo lo dicho se nos deduce esto: que el alma es lo más semejante a lo divino, inmortal, inteligible, uniforme, indisoluble y que está siempre idéntico consigo mismo, mientras que, a su vez, el cuerpo es lo más semejante a lo humano, mortal, multiforme, irracional, soluble y que nunca está idéntico a sí mismo. ¿Podemos decir alguna otra cosa en contra de esto, querido Cebes, por lo que no sea así?
- No podemos.
- Entonces, ¿qué? Si las cosas se presentan así, ¿no le conviene al cuerpo disolverse pronto, y al alma, en cambio, se por completo indisoluble o muy próxima a ello?

PLATÓN: Fedón, 80b

Texto 13: Dualismo ontológico y mito del demivirgo

¿Cuál es el ser eterno que no nace jamás y cual es el que nace siempre y jamás existe? El primero es aprehendido por intelección y por razonamiento, pues es constantemente idéntico. En cuanto al segundo es objeto de opinión unida a la sensación no-razonada, pues nace y muere, pero no existe jamás realmente. Además todo lo que nace, nace necesariamente por la acción de una causa, pues es imposible que algo pueda nacer sin causa.

Siempre que el artesano poniendo los ojos en lo que es idéntico, se sirve de tal modelo y se esfuerza en realizar en su obra la forma y las propiedades de aquel, todo lo que produce de este modo es necesariamente bello. Por el contrario si sus ojos se fijan en lo que nace, si utiliza un modelo sujeto a nacimiento, lo que realiza no será bello.

PLATÓN: Timeo

Texto 14: El filósofo conoce el Mundo de las Ideas

- Por tanto, el filósofo, gracias a la estrecha relación en que vive con los objetos divinos, entre los que reina un orden inmutable, se hace un hombre divino y ajustado en todas sus acciones; en cuanto lo consiente la debilidad humana, porque en este mundo no hay nada que no tenga algo que reprender.
- Tienes razón.
- Si algún motivo poderoso le obligase a no limitar sus cuidados a su propia perfección, y sí a hacerlos extensivos al gobierno y a las costumbres de sus semejantes, introduciendo el orden que ha admirado en la esencia de las cosas, ¿crees tú que sería un mal maestro en todo lo relativo a la templanza, justicia y demás virtudes civiles?
- No, ciertamente.

PLATÓN, La República, Libro VI

Texto 15: El conocimiento superior es el que versa sobre lo inteligible

[...] la esencia, el ser de cual es realmente ser, es incolora, desdibujada e intangible y el auriga del alma sólo la puede ver con la razón; entorno de este conocimiento existe el tipo de sabiduría verdadero.

Pues bien, este tipo de conocimiento ocupa el lugar del otro lado del cielo. Por tanto, así como el conocimiento del ser divino se nutre de juicio y de saber puro con conocimiento incontaminado,





también el de toda alma que se afane por recibir lo que le conviene: ve por un tiempo el ser y se alegra de ello, contempla la verdad y se nutre de ella [...] contempla la justicia en sí, contempla la prudencia en sí, contempla el conocimiento en sí; no aquel que comporta una génesis ni el que de alguna manera es diverso porque existe alguna cosa, las que nosotros llamamos entes, no, sino aquel que es conocimiento del ser en esencia.

PLATÓN: Fedro

Texto 16: Tienen que gobernar los filósofos para que las cosas funcionen

De esta manera, yo, que en principio estaba lleno de entusiasmo por dedicarme a la política, al girar mi atención a la vida pública y verla arrastrada en todas direcciones por toda clase de corrientes, acabé por verme atacado de vértigo, y si bien no prescindí de reflexionar sobre cómo poder introducir una mejora en ella, si que dejé de esperar sucesivas oportunidades para intervenir activamente.

Y acabé por adquirir el convencimiento de que todos los estados actuales están, sin excepción, mal gobernados; en efecto, lo referente a su legislación no tiene remedio sin una extraordinaria reforma, acompañada, además, de suerte para llevarla a cabo.

Y me vi obligado a reconocer, en alabanza a la verdadera filosofía, que depende de la obtención de una visión perfecta y total de lo que es justo, tanto en el terreno político como en el privado, y que el género humano no cesará en sus males hasta que los que son rectamente y verdaderamente filósofos ocupen sus cargos públicos, o bien los que ejercen el poder en los estados lleguen, por especial favor divino, a ser filósofos en el auténtico sentido de la palabra.

PLATÓN, Cartas VII

Texto 17: Persona justa y polis justa

El hombre justo no permite que ninguna de las partes de su alma haga aquello que es propio de las otras, y poniendo orden en su casa, el individuo se domina y se ordena, y es amigo de sí mismo, y se ponen las tres partes en concordia [...]. Creo que si afirmamos que hemos descubierto al hombre justo y la ciudad justa y la justicia que hay en ellos, de ningún modo se podría decir que mentimos.

PLATÓN, La República

